

Los repertorios de acción de la independencia. La cooperación entre los pequeños editores independientes, condición para la diversidad lingüística

*Les répertoires d'action de l'indépendance. La coopération entre les
petits éditeurs indépendants, condition de la diversité linguistique*

Pierre Astier

Director Agence littéraire Pierre Astier & associés
Creador editorial Le Serpent à Plumes
contact@pierreastier.com

Resumen

En esta ponencia, Pierre Astier aboga, a partir de su experiencia y trayectoria como editor y agente literario, por la bibliodiversidad y la linguodiversidad donde el editor, sobre todo pequeño, y sus redes de colaboración, tienen un rol fundamental.

Palabras Clave: Editores independientes, bibliodiversidad, linguodiversidad.

Résumé

Dans cet exposé, Pierre Astier souligne, à partir de son expérience et trajectoire, comme éditeur et agent littéraire, l'importance de la bibliodiversité et de la "linguodiversité" où l'éditeur, en particulier les petits éditeurs indépendants et leurs réseaux de collaboration, jouent un rôle fondamental.

Mots Clés: Éditeurs indépendants, bibliodiversité, linguodiversité.

PREÁMBULO

Soy agente literario desde el año 2006. Empecé esta nueva experiencia profesional de alto riesgo (al menos en Francia) después de dirigir una casa editorial principalmente destinada a la literatura durante quince años, esto es desde 1988 al 2004, las ediciones de *Le Serpent à Plumes* (La serpiente emplumada). Como muchas pequeñas estructuras editoriales, debí hacer frente a dificultades internas (por ejemplo, una programación escasamente comercial o ganancias insuficientes) o bien, externas (un

distribuidor que decidía cambios de programas informáticos, poniendo de rodillas a cierto número de editores). Para la sobrevivencia de la editorial que yo había creado o para contar con los dineros necesarios a su desarrollo, debí permitir el ingreso de accionistas externos que, progresivamente, tomaron el control de la empresa creada por mí. Durante algunos años pude mantenerme a la cabeza de esta y cautelar su línea editorial, pagando el costo de la pérdida de mi puesto en su consejo de administración.

La catástrofe llegó en el año 2004 cuando el propietario, insatisfecho de una rentabilidad de dos dígitos, decidió vender la empresa a otro grupo. Los nuevos dueños comenzaron por despedir a cinco de las siete personas que ahí trabajaban. Luego, para terminar, a los dos restantes, entre los cuales estaba yo. Fin de la historia. Fin de la aventura. Por cierto aprendí muchísimo en esta bella aventura editorial. Especialmente esto: se puede deshacer, se puede destruir en un instante aquello que fue construido pacientemente durante muchos años.

¿QUÉ ES UNA CASA EDITORIAL?

Una casa editorial que se crea, y ello desde el origen de la edición en el siglo XIX en Europa, es un ecosistema del cual resumiría las características en cuatro palabras: una lengua, una cultura, una identidad, una libertad y una o varias personas.

Se trata de un organismo (compuesto por editores y autores con una sensibilidad propia) en sintonía con su tiempo y con su medio ambiente. Para mí, *Le Serpent à Plumes* (La Serpiente Emplumada), trataba del final de los años 1980, de París, del grupo de treintanarios que éramos. Una editorial que fue creada en Ajaccio o en Marsella, en Burdeos y en Lille, en Lausanne o en Antananarivo, en Cayena o Bruselas, tendrá, inevitablemente, su propia relación con su medio ambiente, su tiempo y la sensibilidad de sus fundadores. En Ajaccio, por ejemplo, una editorial independiente como Albiana refleja perfectamente en sus decisiones editoriales a la Córcega (su historia, su geografía, a Napoleón, al Mediterráneo, etc.), todo ello para publicar también en corso.

LA LENGUA DE EDICIÓN

Una editorial publica en un idioma. Si el editor tiene un alto grado de conciencia de su profesión, sabe que las palabras son portadoras de una cultura, expresan ideas, y que el acto de publicación no es trivial. Hay una responsabilidad que es preciso recordar siempre. Vehículo de cultura, sí. Conservador del patrimonio escrito, de alguna manera. Pero también es un guardián y militante de una forma de libertad. Porque todos sabemos que cuando la libertad se ve amenazada, el libro es el primero en pagar el precio.

El editor es un tipo de garante, al mediano y largo plazo, de la conservación de la lengua. Una lengua es una cultura, una identidad, una historia y una relación con el mundo. Al publicar textos en tal o cual lengua, el editor es un transmisor de cultura y de memoria. Un editor que publica en corso o en bretón o en catalán o en bengalí o en bambara, trabaja para perpetuar una cultura. Gracias al libro (sea lo que sea, cualquiera que sea el sector de la edición a la que se refiere, o la categoría editorial, ficción o no ficción), la memoria renace. En el sur de Ucrania, una ciudad que fue diezmada durante la Segunda Guerra Mundial, Czernowitz, creó hace algunos años, un festival de poesía. A través de la poesía y al intercambio que tiene lugar ahí, a las publicaciones que ello trae, la historia y la memoria de esta ciudad y de esta región de Europa central, a medio camino entre Viena y Odessa, renacen. Son escritores, claro, pero también los editores son sus instigadores.

LA BIBLIODIVERSIDAD

La palabra "bibliodiversidad" es una palabra a la que le tengo un especial afecto, ya que dice mucho acerca de lo que podemos esperar del libro y del escrito. Desde los años 1960, la concentración editorial se estableció en Londres, New York, Paris, Milán, Múnich y Barcelona. Los mega-grupos editoriales que vieron el día arrimados o no a grupos industriales, hicieron que temiéramos lo peor. Las lenguas dominantes (inglés, francés, español, portugués), pensamos, dominarían el mundo editorial. Durante cuarenta años, este movimiento, esta apropiación y distribución del libro en el conjunto del mercado mundial parecía inevitable. Pero porque no contaban con el espíritu de la resistencia, la sed de libertad y la búsqueda de la diversidad.

Si grandes innovaciones y grandes mutaciones han marcado los mercados del libro en el mundo anglosajón, si las cadenas de libro altamente eficientes se instalan simultáneamente en los países de la Europa occidental más desarrollada, de América del Norte y Japón; en paralelo, a favor de la evoluciones políticas sustentables, el aumento del nivel de vida, el desarrollo de las políticas públicas del libro y la lectura, otros "mercados del libro" han aparecido: China, Corea, Brasil, América del Sur, África del Sur e India.

Si los grupos editoriales europeos y estadounidenses han estado extendiendo sus tentáculos a través del uso de las lenguas europeas habladas en los cinco continentes, en paralelo, la creación de nuevas editoriales no ha disminuido. Todo lo contrario. Una multitud de pequeñas casas han surgido en todo el mundo, lo que refleja la mayor conciencia de sus fundadores de que podrían ser promotores de una cultura, una identidad y un lenguaje de libertad.

EL MERCADO DEL LIBRO FRANCÓFONO

Como agente literario que trabaja en el mundo entero, poseo un punto de observación particularmente interesante del mercado internacional del libro y de los micro-mercados. En Francia, muchos editores se niegan a usar la palabra "mercado" (o "producto") en el caso el libro. Esto es absurdo. Una lengua es un territorio, una población, una historia. Ello remite a hablar de la oferta editorial para un público de lectores.

En tanto agente, el tema contractual de la definición de las áreas lingüísticas me importa en primer lugar. El mundo de habla inglesa puede (y debe, es mi convicción) dividirse en igual número de países, grupos de países o continentes. Lo mismo sucede con el espacio hispanófono. Lo mismo con el mundo francófono. Esto para evitar el imperialismo editorial o la tentación del imperialismo editorial y fomentar la bibliodiversidad, a saber, la creación de nuevas editoriales.

En mi calidad de editor, me di cuenta muy rápidamente de la riqueza y la extensión del espacio francófono. En cuanto a los escritores, debía publicar a europeos francófonos (franceses, suizos y belgas), africanos y norafricanos francófonos, norteamericanos y caribeños de habla francesa, indo oceánicos y del oriente medio. Luego considerar 250 millones de hablantes y por tanto, posibles lectores.

Por último, había que considerar los posibles acuerdos con los editores del espacio francófono. Toda esta riqueza estupenda de creación literaria primero y de edición, luego, me llamó la atención y probablemente me preparó para convertirme en agente literario. El que los derechos de los escritores africanos estén en manos de editores franceses, sin que estos autores puedan ser leídos en sus países de origen, salvo con los libros importados a precios altos, me interpeló.

Como editor y agente, tuve que desarrollar formas de cooperación (co-ediciones, co-producciones, transferencias de derechos) respetuosas de los escritores (su historia, su lengua, su cultura, pública) y de los editores (su historia, su lengua, su cultura, sus lectores). En este sentido, la experiencia de acercamiento de los editores del norte y del sur, la creación de redes lingüísticas de editores, el establecimiento de coediciones de la Alianza Internacional de Editores es una experiencia fascinante.

LA «LINGUODIVERSIDAD»

Otra pregunta que me apasiona, y que empuja un poco más la cuestión de la bibliodiversidad, es la de la "linguodiversidad". Las lenguas coloniales maltrataron ecosistemas lingüísticos, destruyéndolos o aniquilándolos. Con la bibliodiversidad, que permite descubrir toda la riqueza del mundo, incluidas las más pequeñas, las más locales, ha surgido otro problema. El de la preservación de las lenguas.

En Francia, entre las lenguas regionales o minoritarias, es posible incluir bretón, vasco, el catalán, corso o alsaciano, y los idiomas en el extranjero, tales como el creole y reunionés, las lenguas kanak, lenguas polinésicas –como tahitiano– y las lenguas mayotenses. El agente literario que soy se frota las manos ante la perspectiva de que un día se venda y se traduzca desde y hacia estas lenguas (u otras del mundo), los textos que pretende promocionar. El editor consciente de su responsabilidad puede perfectamente pensar en términos de oferta y de mercado (local, de nicho).

CONCLUSIÓN

El tema de la tecnología digital pone en entredicho, por supuesto, todos los esquemas. Sin embargo, en la perspectiva de un gran mercado de libro, de la mundialización del libro, los riesgos de la estandarización de la creación, de los modos de leer, tienen, sin duda, lugar. Pero también una diversificación por medio de las lenguas y de los productores de la escritura.